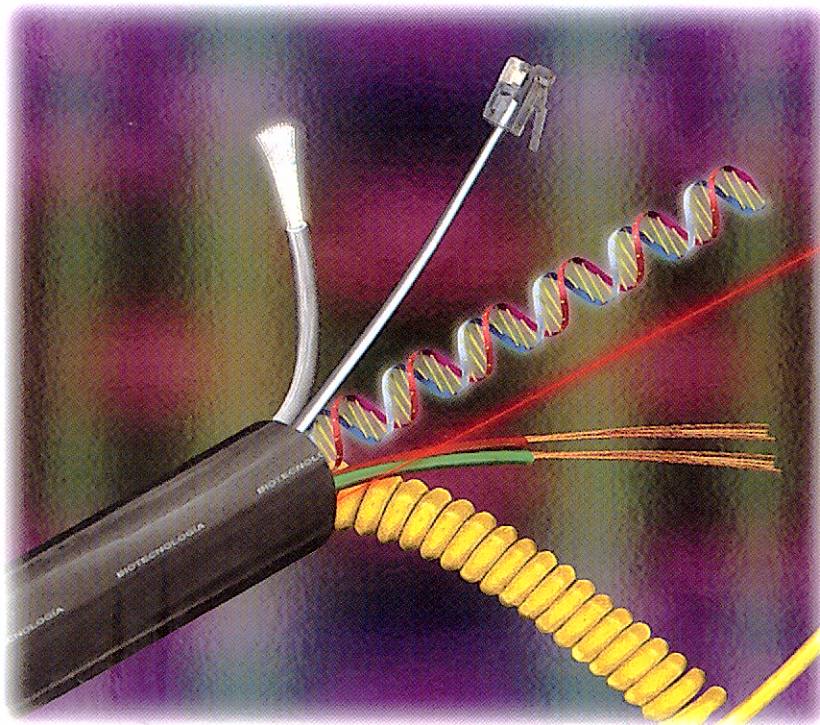


QUARK

QUARK

Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura



BIOTECNOLOGÍA Y SOCIEDAD

Salvador Moncada • Pere Puigdomènech • Emilio Muñoz
Helena Calsamiglia • Juan V. Esplugues

PRÍNCIPE DE GALES: *Las semillas del desastre.* MIGUEL BEATO: *En el umbral de una nueva biología.*
JIMMY CARTER: *¿Quién le tiene miedo a la ingeniería genética?* BJORG EDLUND: *De los sueños de los científicos
al mundo de los consumidores.* DANIEL CASSANY Y JAUME MARTÍ: *Estrategias divulgativas del concepto prión.*



Julio - setiembre 1998 • Número 12

LA COMISIÓN DE LOS CIUDADANOS FRANCESES SOBRE LOS ORGANISMOS GENÉTICAMENTE MODIFICADOS

THE COMMISSION OF FRENCH CITIZENS ON GENETICALLY MODIFIED ORGANISMS

Pere Puigdomènech

La Comisión de los ciudadanos franceses es el primer referente, no tan sólo en Francia sino en Europa, en el que expertos y ciudadanos se encuentran en el seno del Parlamento para dialogar sobre los usos de los organismos genéticamente modificados. Por primera vez, se ha reconocido tanto la necesidad de consultar a los ciudadanos, como su derecho a que se les expliquen qué son estos nuevos productos modificados genéticamente que, por primera vez, llegan al mercado.

The Commission of French citizens is the first point of reference, not only in France, but in Europe, where experts and citizens meet in the Parliament to discuss the uses of genetically modified organisms. For the first time, there has been a recognition of the need to consult with the general public and their right to have these genetically modified products, which are arriving on the market for the first time, explained to them.

Durante dos días del pasado mes de junio catorce ciudadanos fueron convocados por el Parlamento francés para escuchar a expertos y personas con opiniones diferentes sobre el uso de los organismos genéticamente modificados (OGM), para tratar de entender la base de la cuestión en sus distintos aspectos y de hacer recomendaciones para el uso en su país. Sus conclusiones se presentan en el recuadro adjunto. Esta noticia nos lleva a diferentes reflexiones, especialmente porque un ejercicio como éste se hace por primera vez en Francia, sobre un tema como los OGM y en un país como nuestro vecino del norte.

En primer lugar hay que reflexionar sobre el hecho de que sea sobre esta cuestión que el Parla-

mento francés haya sentido, por primera vez, la necesidad de consultar a los ciudadanos. Las razones que pueden haber son múltiples pero hay que tener en cuenta, de una parte, la necesidad que tiene el ciudadano de que se le explique qué son estos nuevos productos que le llegan a su alimentación. Pero también la necesidad de aquellos que tienen que decidir qué hacer con los OGM, para entender el rechazo que han levantado. Porque tanto los productos por ellos mismos como las reacciones que han provocado son en sí una novedad a la que es difícil encontrar una respuesta.

De hecho, para aquellos que hemos seguido, primero, la producción de las plantas transgénicas, luego, la demostración de que eran útiles y, finalmente, la llegada al mercado, esta reacción adversa

de los ciudadanos nos sorprende. Con la transformación de plantas tenemos una nueva metodología que abre enormes posibilidades de conseguir plantas con propiedades de gran interés para una agricultura más eficiente, menos agresiva con el medio ambiente y fuente de nuevos productos, convirtiendo la agricultura en una actividad industrial con un gran valor añadido. Es una metodología que no hace más que continuar la tendencia que, desde el Neolítico hasta la genética moderna, nos permite alimentarnos, con sólo un 2 % de la población dedicada a la agricultura. Además, como todo el mundo quiere que estas tecnologías sean un ejemplo de seguridad y transparencia, se crean reglamentos y controles en los que se prevé lo más extremo para evitar accidentes. Por ese motivo, la reacción que se ha producido en Europa es una sorpresa, pero, si reflexionamos sobre ello, quizá nos daremos cuenta de que, en realidad, ha sido una sorpresa relativa.

Y es una sorpresa relativa porque esta reacción nos lleva a tener en cuenta que las plantas transgénicas son el primer producto modificado genéticamente que, como tal, llega al mercado y a la mayoría de los ciudadanos les es difícil entender qué quiere decir eso. Tan sólo hace 15 años desde que la primera planta transgénica fue producida en un laboratorio. Nuestros conciudadanos no han aprendido en la escuela lo que representa un gen, justo ahora se empieza a enseñar. No ha habido tiempo, por tanto, de asimilar estos cambios en el conocimiento que tenemos de los organismos vivos y aún menos de lo que se puede hacer con ellos. Con la rapidez con que se producen los nuevos descubrimientos y como se aplican, tenemos que asumir que esto pasará cada vez más a menudo y que

Nuestros conciudadanos no han aprendido en la escuela lo que representa un gen, no han tenido tiempo de asimilar estos cambios en el conocimiento de los organismos vivos.



tendremos que asumir con más rapidez, cuando una nueva tecnología (especialmente, una nueva biotecnología) se introduzca para el consumo de nuestros ciudadanos. Respetando este hecho, no tenemos que dejar nacer un nuevo oscurantismo vestido de no sabemos qué color o qué ideología. Sea cual sea el problema, tendremos que afrontarlo por la vía del análisis, la discusión y la transparencia, como siempre lo hemos hecho en las cuestiones científicas.

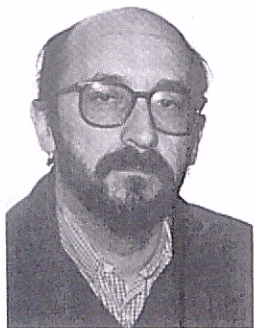
Finalmente, tenemos que considerar las conclusiones a las que la Comisión de ciudadanos llegaron. En general, no son más que un buen ejercicio de sentido común. Como el organizador de la comisión, el diputado (y profesor de bioquímica) Jean-Ives Le Déaut resume, el resultado del veredicto es: «Sí, pero con prudencia». Quizá se echa de menos un poco más de tiempo para profundizar en el tema, pero se realiza un esfuerzo para entender las diferentes partes y cuestiones técnicas, económicas y políticas que están en juego. En definitiva, los criterios esenciales están presentes: la necesidad absoluta de no correr riesgos con la salud, la necesidad de un seguimiento de cualquier posible riesgo con el medio ambiente, de que no se tomen decisiones globales sino paso a paso, de que existe una oportunidad importante para la agricultura que no hay que dejar

pasar, de que es necesario reflexionar sobre qué tipo de agricultura se quiere, de qué lugar creemos que Europa tiene que ocupar en esta situación cuando Estados Unidos ha tomado una buena ventaja, aunque no decisiva, o de que es necesario defender la investigación pública en estos tiempos en que las nuevas tecnologías tienen un efecto tan claro sobre la vida de los ciudadanos.

En cualquier caso, este tipo de iniciativas pueden ser un ejercicio necesario cuando es importante que la sociedad comprenda las bases de una nueva tecnología y que aquellos que trabajan en las aplicaciones de ésta comprendan lo que los ciudadanos les piden. En un país como el nuestro, integrado en Europa pero marginal en cuanto a la creación de tecnología, la situación puede ser diferente.

Aquí nos llegan los cambios desde fuera con aún menos posibilidades de controlarlos que las que tienen los ciudadanos franceses. Francia ha tomado decisiones en temas de investigación genómica y tiene empresas de biotecnología de las que estamos lejos en España. Pero en una sociedad viva y democrática que quiere escoger su futuro, aunque sólo sea para intervenir a nivel europeo, la creación de una opinión propia, sólida, reflexiva, atenta al futuro, es, sin duda, esencial. ¶

Pere Puigdomènech Rosell



Nacido en Barcelona en 1948, es licenciado en ciencias físicas por la Universidad de Barcelona i doctor en ciencias por la Universidad de Montpellier y por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Ha trabajado en el CNRS de Montpellier, en el Portsmouth Polytechnic de Gran Bretaña y en el Max-Planck-Institut de Berlín. Profesor del Departamento de Bioquímica de la UAB, de investigación del CSIC y director del Instituto de Biología Molecular del CSIC en Barcelona, su principal tema de trabajo actual es la biología molecular de plantas.